doi: 10.34096/zama.a.n17.17088
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 227-230

La América biográfica: narrar vidas para forjar la nación

Fontana, P. (2024). *Vidas americanas: los usos de la biografía en Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Lucas Petersen
Universidad Nacional de las Artes. Buenos Aires, Argentina.

Vidas americanas, el libro de Patricio Fontana, se erige en el cruce de una feliz obviedad con un impulso de trabajo metódico e inspirado. La feliz obviedad: que pese a que gran parte de las obras fundamentales de Domingo Faustino Sarmiento y de Juan María Gutiérrez (no tanto la de Juan Bautista Alberdi) se inscriben en el género biográfico, estas casi no han recibido lecturas de cierta sistematicidad desde la teoría de la biografía. El trabajo metódico e inspirado se verifica en cada página del volumen, en las que Fontana (doctor en Letras, investigador del CONICET, autor de numerosas contribuciones en revistas especializadas y en historias de la literatura argentina) da cuenta de un conocimiento extensivo y profundo de los elementos con que se propone trabajar y los pone en juego con inteligencia y cuidado por el fluir de la exposición.

El punto de apoyo, como lo sugiere el subtítulo, es el concepto de *uso*, aparecido en un artículo de 1989 del historiador italiano Giovanni Levi y protagonista de un libro más reciente, editado por Peter France y William St. Clair, *Mapping Lives. The Uses of Biography* (2002). Fontana entiende la biografía como un género "disponible" para diversos usos y, en ese sentido, se propone analizar los objetivos y procedimientos que ordenaron la producción biográfica de las tres figuras de la generación del *37* de las que se ocupa. En Sarmiento, se trata del estratégico uso que hizo de su propia biografía, de la construcción de biografías cortas al interior de sus obras mayores y, por supuesto, de la producción de sus tres grandes trabajos sobre Aldao, Quiroga y Peñaloza. En Alberdi, de la propuesta de construir un panteón civil que, superadas las guerras de independencia y civiles, pudiera proponer modelos de hombres de paz, en el campo de la economía y en el de la administración del Estado. En Gutiérrez, prolífico en la producción de textos biográficos de distinta extensión, del intento de conformación de un campo literario americano y argentino (o de una "república de las letras", término quizás menos anacrónico y convenientemente menos compacto) que aunara a eminencias y "escritorzuelos" fundantes a la vez de una literatura y de una nación.

El objetivo –según detalla Fontana en la introducción– no es discriminar el grado de veracidad o precisión histórica de las obras analizadas, sino abordarlas en tanto relatos: "leerlas con las herramientas que aportan la crítica y la teoría literarias para analizar ficciones narrativas"; en definitiva, "leerlas como literatura biográfica" (28) y detenerse, en particular, en los fines y los medios, en las razones y objetivos, en las metodologías y procedimientos que conformaron esos textos.

Fontana utiliza la oportuna metáfora de "desierto biográfico" para pensar el panorama que visualizaban Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez cuando encararon su tarea. La América emergente de los procesos independentistas debía ser poblada de vidas ejemplares –y también contraejemplares– que sirvieran para empezar a forjar una historia, una historiografía y una idiosincrasia específica. (Fontana recupera oportunamente aquí –este tipo de recuperaciones son unas de las pequeñas grandes gratificaciones que da *Vidas americanas*– un texto en el que Jacques Rancière entiende el término "ficción" en el sentido de "forjar"). Para ello, el arte de la biografía otorgaba una buena plataforma de acumulación documental, así como también carnadura suficiente para la divulgación del conocimiento. Explica Fontana:

> Efectivamente, Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez escriben convencidos de que es posible aprehender el sentido de una vida: la idea ilusoria de que el biógrafo puede comprender una vida y, mediante la escritura, comunicar esa comprensión. Pero ¿por qué estos biógrafos le otorgan un sentido y no otro a las vidas sobre las que escriben? ¿Por qué narraron esas vidas del modo en que lo hicieron? Y, además, ¿por qué esas vidas y no otras? ¿En función de qué necesidades o intereses? ¿Para qué usaron esas vidas? Estos interrogantes son algunos de los que orientan la exploración de la obra biográfica de Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez. (28)

En general, la preocupación –casi cabría decir obsesión– del trío analizado era encontrar en esas vidas el carácter del "hombre" americano (a excepción de

doi: 10.34096/zama.a.n17.17088
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 227-230

la *guerrera* Paula Jara-Quemada, casi no hay mujeres analizadas porque casi no hay mujeres biografiadas). Es decir, de qué forma la América libre iba a cuajar de manera virtuosa sus componentes europeos reales y aspiracionales con sus elementos nativos.

Con ese plan, *Vidas americanas* se estructura de manera previsible y eficaz: contiene una densa y panorámica introducción, luego segmentos dedicados a cada uno de los autores y finalmente un epílogo. El primero de esos segmentos, "Introducción: la biografía y sus usos", además de exponer el enfoque, ofrece un exhaustivo abordaje del estado de la reflexión sobre el género que se despliega en varios niveles: la biografía como género historiográfico y literario, su papel en la historia "nacional", los vaivenes de su vigencia, las particularidades de otros materiales biográficos que circulan (autobiografías, memorias, diarios y literatura de ficción), los principales encuadramientos teóricos sobre el género, etcétera. Nutrido de una notable cantidad de recursos que provienen de distintos espacios disciplinarios, Fontana es minucioso, atento y laborioso en el entrecruzamiento de esos planos, lo que da como resultado, además del planteo del tema y el modo de trabajo, un punteo de elementos que irán poco a poco reapareciendo en el desarrollo y una fundada reflexión sobre "lo biográfico".

Por muchos motivos –el principal de los cuales es, por supuesto, el propio Sarmiento–, los primeros dos capítulos, dedicados al autor de *Facundo*, ofrecen una atractiva serie de iluminaciones y complejidades. En cierta medida, resulta desconcertante que hubiera que esperar al siglo XXI para encontrar un análisis comprensivo y sistemático de Sarmiento como biógrafo. La biografía sarmientina y la historia nacional, la biografía sarmientina y la concepción del individuo americano, la biografía sarmientina y la fundación de una cultura nacional, la biografía sarmientina y la cultura europea, la biografía sarmientina y la biografía como género, la biografía sarmientina y el propio Sarmiento… cada línea de la obra autobiográfica, microbiográfica y macrobiográfica de Sarmiento (las listadas son apenas algunas, quizás las más importantes) abre una serie de inquietudes que son propuestas y/o resueltas por Fontana. El foco en lo biográfico resalta algo que no es inédito pero que sí aparece en *Vidas americanas* en toda su riqueza: el siempre contradictorio y cautivante modo en que *lo americano* se inmiscuye con toda su potencia en la cosmovisión de Sarmiento.

En este plano, cobran importancia las "biografías de pasaje" (según la definición de Cristina Iglesia), aquellas que narran vidas que se desenvolvieron a un lado y otro de la frontera entre lo que Sarmiento concibe como civilización y barbarie, o incluso aquellas, como la de Domingo de Oro, insertada en *Recuerdos de provincia*, que parecen encarnar esa frontera en su modalidad más virtuosa, es decir, aquella en la que lo americano *complementa* lo europeo y debe perdurar como elemento subordinado del futuro carácter nacional: "Oro ha dado el modelo y el tipo del futuro argentino –escribe Sarmiento–, europeo hasta los últimos refinamientos de las bellas artes, americano hasta cabalgar el potro indómito, parisiense por el espíritu, pampa por la energía y los poderes físicos" (76).

En el segundo capítulo dedicado a Sarmiento, Fontana se interna en las "biografías de la barbarie", los trabajos sobre Aldao (en diálogo y contraste con la serie de biografías de clérigos que produjo el sanjuanino), Quiroga y Peñaloza, mucho más conocidas y trabajadas que las abordadas en el capítulo precedente. El éxito de este capítulo es, por un lado, de metodología: hacer foco en las operaciones compositivas de las tres biografías fundamentales de Sarmiento las revela –paradójicamente– como lo que primaria y fundamentalmente son (antes que todo lo otro que *también son*, sobre todo *Facundo*), es decir, biografías. En otras palabras, no preguntarse por el género al que pertenecen (lo que no implica no registrar el debate que en torno al tópico entreveró a Rojas, Martínez Estrada, Arrieta, Halperin Donghi, Jitrik o Piglia, entre otros) sino darlo por hecho y tomarlo como punto de partida. Por el otro, esta decisión permite poner en primer plano al Sarmiento narrador: cómo estructura sus historias, cómo compone los personajes, cómo pone a jugar a los actores institucionales, cómo se desenvuelven unos y otros en la trama de una cultura y un devenir histórico.

El capítulo dedicado a Alberdi –biógrafo mucho más modesto que quien lo precede y que quien lo sucede en el desarrollo de *Vidas americanas*– se concentra en poner en relevancia el proyecto, peculiar y fallido, de proveer a la patria de un nuevo tipo de prohombres inspiradores, "alternativos a los que, desde su perspectiva, monopolizaban la escritura biográfica e histórica, en especial el del militar victorioso" (175), escribe Fontana. De estas biografías de los "héroes de la paz", el autor se detiene en la del exmilitar y presidente de Chile Manuel Bulnes, en la del empresario William Wheelwright y en un borrador de biografía de Juan María Gutiérrez, de quien resalta su rol como hombre de Estado y no tanto como crítico literario. En todo caso, lo peculiar de Alberdi, a quien Fontana califica de "biógrafo escrupuloso", es el intento por fundar un relato biográfico nacional que, una vez superado el ciclo de las guerras, desestimara los rasgos bélicos y carismáticos –caudillescos– y se fundara en los constructores de instituciones y de progreso económico.

doi: 10.34096/zama.a.n17.17088
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 227-230

Detrás de la tarea biográfica de Alberdi, como de buena parte de toda su producción, se advierte no muy solapadamente la sombra terrible de Sarmiento. Aunque coincidan, como muchos de su generación, en la pregunta por la *diferencia americana* y busquen una posible respuesta en la narración biográfica, lo que se cuela una y otra vez es una menos metafísica diferencia personal que rápidamente se traduce en los intereses, metodologías y diagnósticos que develan sus obras. Este contrapunto entre Alberdi y Sarmiento se despliega y dota de cierto dramatismo a todo el capítulo. Ocupa el primer plano en el ensayo "*Facundo* y su biógrafo", trabajo aparecido en *Escritos póstumos* en el que el autor de las *Bases* desdeña y embiste contra los sujetos del título, para luego reaparecer en las múltiples ocasiones en que Alberdi se ocupa del trabajo de Sarmiento pero también en sus propias biografías de los "hombres de la paz", en las que se preocupa por subrayar contrastes con lo que para él fue Sarmiento como hombre de Estado. Así, contrapone a Bulnes con la imagen de Sarmiento como "guerrillero de la pluma" (como Alberdi lo califica en las *Cartas quillotanas*), denuncia que Wheelwright sufre la falta de apoyo del Sarmiento presidente y presenta a Gutiérrez como el verdadero "educacionista" ("al revés de otros que son educacionistas por razón de no haber recibido educación") (230).

El último capítulo del libro está dedicado a Juan María Gutiérrez, biógrafo prolífico en aras de consolidar un espacio y una tradición para la literatura americana. Para él, rescatar vidas era la condición necesaria para dar a una producción literaria a veces dispersa y ocasional el estatuto de una obra, estatuto que se constituía no solo por su valor estético sino, sobre todo, por su importancia cívica. Fontana se ocupa de algunos de los numerosos textos producidos por Gutiérrez en este género: Pacheco y Obes, Fernández Madrid, Florencio y Juan Cruz Varela, Mármol, Rivera Indarte, Miralla, Luca, Rojas y Echeverría. En este sentido, su *América poética* (1846-1847) es leída en tanto colección de biografías –más que de poetas, de "ciudadanos intachables que escriben versos" (244)– y se pone la lupa sobre algunos de los "escritorzuelos" –como los calificó Juan Pedro Ramos– a los que Gutiérrez se preocupó en dotar de una narración de vida. Plantea Fontana: "Me interesa en especial identificar mediante cuáles estrategias construye, con muy poca evidencia documental, la relevancia literaria de cada uno de ellos" (254).

Así, la pasión archivística, crítica, editora y biográfica de Gutiérrez es desmenuzada al detalle para acabar reconstituyendo una figura de un valor superlativo en la historia de la literatura. Gutiérrez, con más convicción y certeza de objetivos que materiales –en algunos casos, como los de los Varela, Echeverría, Mármol o Indarte, de los que, además de biógrafo, fue amigo o conocido, cuenta con más elementos–, se reencuentra también con el *destino sudamericano*, al advertir las dificultosas vicisitudes de erigir en un páramo literario una cultura nacional y continental.

Fontana dedica una importancia acorde a las que fueron las dos apuestas biográficas principales de Gutiérrez: Juan Cruz Varela y Esteban Echeverría. Con ambos el crítico cultivó la amistad y de ambos editó sus obras completas y escribió distintos textos biográficos. Son casi los únicos que reconoce como "hombres de letras" por sobre sus tareas político-administrativas. En las 350 páginas de su *Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino don Juan de la Cruz Varela*, Gutiérrez terminará de consagrarlo como el "poeta militante" por antonomasia de la idealizada experiencia rivadaviana, profeta de un proyecto reivindicado pero desnudado en su fracaso, del que Gutiérrez ve un síntoma en la propia sensibilidad elitista del poeta.

Con Echeverría, por el contrario, el crítico y amigo se encuentra con la ausencia de peripecias, como había ocurrido con los pequeños escritores cívicos de *América poética*. Pero, a diferencia de aquellos, a falta de vida pública, aquí Gutiérrez se empeña en construirle una rica vida interior, digna del poeta romántico que busca hacer de él, y suma a la composición un elemento hasta entonces poco explorado: el cuerpo (en particular, un órgano, el corazón). Fontana advierte la importancia que el martirio tuvo en los inicios del género hagiográfico, lo que explica el epígrafe del jesuita Martín de Roa con el que Gutiérrez abre las "Noticias biográficas", uno de los tres textos de este tipo que dedicó a Echeverría. Dice Fontana: "en las referencias al martirio del alma de Echeverría convergen dos imágenes: la del poeta romántico y la del santo laico cuya vida es un 'espejo para la república'". La falta de acción política es suplida entonces por la estatura moral, sobre la que Gutiérrez construye no solo la figura de Echeverría como *autor* sino también su valor patriótico.

La última parte de *Vidas americanas* es un corto epílogo que lleva por título "Supervivencias". Es tal vez el punto más débil e inexplicable del libro. Cuando la convención hubiera dispuesto una serie de conclusiones que ordenaran e interconectaran los múltiples hallazgos y reflexiones que la obra fue desgranando en las 318 páginas precedentes, Fontana optó por algunos apuntes que buscan prolongar algunas líneas que enraízan en los capítulos anteriores. Así, se imponen nuevos temas y nuevos personajes: se pregunta por el

doi: 10.34096/zama.a.n17.17088
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 227-230

éxito que tuvieron los trabajos de los tres biógrafos abordados, se explora el diálogo o la contraposición que establecen con las biografías de Mitre (el gran ausente, con razones fundamentadas en la introducción, de este libro sobre la biografía en el siglo XIX), se evalúa la importancia que tuvieron estos trabajos en "la emergencia de otras discursividades", como la novela –en especial, las de Eduardo Gutiérrez– y la historia literaria o se puntualiza el éxito de la operación de canonización de Echeverría (y qué fisonomía adquiere el poeta, en particular, en los posteriores trabajos de Ricardo Rojas y Félix Weinberg). Finalmente, dos páginas dedicadas a reseñar cómo los biografiados leen las biografías que de ellos se han escrito y cómo imaginan la persistencia de su nombre en el futuro dan cierre a *Vidas prestadas*: "Este libro culmina, entonces, cuando estos biógrafos se preguntan, sobre el final de sus vidas, cuál podrá ser su posteridad como biografiados", explicita Fontana (331).

Aunque loable, el intento de eludir el convencionalismo de ofrecer algunas conclusiones priva a la obra de –valga la redundancia– ofrecer algunas conclusiones que devuelvan alguna imagen panorámica siquiera esbozada sobre el tema "la biografía en el siglo XIX argentino". La riqueza de *Vidas prestadas* está sin duda en sus capítulos, repletos de ideas y agudezas, de usos pertinentes y en ocasiones sorprendentes de la información y los recursos teóricos, de líneas que los interconectan no siempre en la superficie y de conclusiones ofrecidas episódicamente.

También en que, pese a la erudición y el detalle con que el objeto es abordado, está escrito con una clara intención de dotar de cierta intriga a la exposición de la información, sin privarse de algún que otro delicado humorismo. El libro entrega, incluso, algunas pinceladas anacrónicamente contemporáneas, como el análisis de las biografías-*bricolage* de Francisco Muñiz y Dominguito Sarmiento que compone el padre de este último o la biografía conjetural de José Antonio Miralla que Gutiérrez se empeña en realizar.

Vidas americanas aparece como un libro *importante*. El adjetivo, que de tan usual puede resultar inocuo, debe ser repuesto en su real dimensión. Es un libro importante porque se ocupa de tres actores cruciales del siglo XIX argentino y lo hace desde una perspectiva en muchos sentidos reveladora. No implica esto que nadie se haya detenido en los relieves biográficos y –sobre todo– autobiográficos de los autores analizados. La propia suficiencia bibliográfica (19 páginas en apretada tipografía) de *Vidas americanas* da cuenta de ello. Pero sí que esa historia de conocimientos sobre el tema se ordena y sobre todo se enriquece con los numerosos aportes y enfoques teóricos que trae Fontana. En ese sentido, en primer lugar, es un libro importante para el estudio de la obra de Sarmiento, Alberdi y Gutiérrez.

Pero el libro es importante en otro sentido, y este es el del campo de estudios sobre la biografía, un campo en expansión, pero aún reducido, en el que, por su profundidad y amplitud, la obra cobra cierto carácter de ejemplaridad. No es raro que las versiones primigenias de estas reflexiones (la tesis de doctorado, algunos artículos) hayan ya circulado profusamente en ese espacio, pero su versión editada debiera abrir esa circulación hacia nuevos circuitos e invitar a profundizar el estudio sobre el género en un país y en un continente que tiene un *corpus* disperso y fragmentario del que dar cuenta.